



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

FANTASIAS GALLEGAS



—¡Pachu, por Dios! Si te paras en Lugo ¡mucho ojo con las señuritas del polsón!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA, XXX.
 Lugo, por Sinesio Delgado.—Constantinopolitana, por José Estremera.
 —El genio, por Frey-Cendil.—En confianza, por Vital Aza.—Oriental, por Fiacro Yrizar.—Arrallos, por Eduardo de Bustamante.—Chisme y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.
 GRABADOS: Fantasías gallegas.—Lugo.—Comentarios, por *Mecachis*.



De una aventura novelesca se ha hablado estos días, excitando la imaginación de las chicas románticas.

Decíase que un apuesto galán había tratado de raptar á una hermosa Marquesa, disfrazándose de cochero y fustigando á los brutos para conducirles á la selva, do pensaba residir con la mujer seducida.

Aclarado el asunto, ha resultado que no hay tal seductor apuesto, ni tal *titula*, ni tales brutos. Y todo queda reducido á una calaverada de un cochero *natural*, que ha querido dar un susto á cierta joven de su particular aprecio.

Así se escribe la historia. Los hechos más inocentes suelen traducirse por la prensa en aventuras galantes, y á lo mejor detiene uno en la calle á la viuda de un amigo para preguntarle si ha vuelto á saber algo del difunto, y no falta quien observe la conferencia y diga maliciosamente:

—¡Ah, bribón! ¡Quién lo había de pensar! Un hombre que parecía tan casto, y se pone á hablar en medio de la calle con personas rubias.

La malicia está produciendo grandes disgustos. Con la mejor intención del mundo se para un hombre delante de un escaparate. Viene un amigo y le dice:

—¡Hola! ¿Estás contemplando las pulseras? ¡Ah, tuno! Tienes alguna conquista en proyecto.

—No, hombre, no; estaba pensando en comprar un tirabuzón que me hace falta.

—Buena trucha estás tú!

—Créeme...

El amigo indiscreto refiere sus gratuitas suposiciones á otro amigo malicioso, éste se lo cuenta á su mujer, su mujer va con la noticia á la esposa del delincuente honrado, y aquel día hay un escándalo gordo en el domicilio conyugal.

—Manolo, tú no me amas.

—Pero mujer...

—Manolo, hace tiempo que vengo notando en tí cosas muy graves. Antes eras escrupuloso hasta el punto de lavar los garbanzos antes de metértelos en la boca; ahora comes el queso de Brie con paja y todo. Eso no es natural.

—¿Pero qué tiene que ver...

—Mucho que tiene. Cuando un hombre se lanza en el vicio, no repara en exterioridades y pierde la escrupulosidad... Además, ¡te han visto parado delante de un escaparate! ¡No lo niegues!

—Ya se ve que no.

—¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Socorro!...

La esposa cae sobre un sofá y empieza á agitar brazos y piernas, y á revolver los ojos y á darse cabezadas contra los almohadones.

—Lorenza, por Dios—dice él—vuelve en tí. Tranquilízate... No seas bestia, ángel mío.

—¡Infame!... ¡Ay!... ¡Ay!...

—Pero, Lorenza, ciéllito...

La criada acude con la botella del vinagre; lloran á la vez los cinco niños de ambos sexos que constituyen la prole en aquel establecimiento conyugal, y el marido, sin saber lo que hace, coge el frasco de la tinta y lo acerca á los labios de la esposa.

Ella bebe y nota un gran alivio en el corazón.

—Que me lleven á la cama—dice con voz débil.—No me quiero morir en este sofá como un perro. ¡Ya estoy echando por la boca cosas negras!

—Lorencita, tranquilízate—murmura el marido.—Es tinta fina de escribir.

—Ahora veo claramente lo que está pasando. Todos los días quieres llevar un pañuelo limpio. ¿Qué explicación tiene esto?

—Que estoy constipado.

—El otro día compraste un frasco de agua de colonia. ¿De cuándo acá te echas tú colonia en el pañuelo?... Manolo, Manolo. ¡Tú tienes una querida!

Y Manolo pasa las penas del infierno durante ocho ó diez días, hasta que al fin ella se convence á medias y le deja vivir con más desahogo, no sin decirle de vez en cuando:

—Manolo, tienes cinco niños. Manolo, piensa en tu familia. Ya sabes que todo está muy caro y cometerás un crimen si destinas al placer el dinero de tus hijos.

Conocemos á varios padres de familia que están en el caso de Manolo; ellos son incapaces de nada malo, pero tienen esposas de imaginación calenturienta, que les atosigan con sus celos, porque creen que sus esposos poseen encantos irresistibles.

Hay una señora casada con uno que parece un lengua-do; pequeño, rechoncho, con una nariz en forma de beregenena y unos ojos con ribete granate.

—¡Sufro mucho!—nos decía ella.—Hubiera preferido estar casada con un adefesio; pero mi esposo es guapito, y no tengo un solo instante de tranquilidad.

¡La malicia, siempre la malicia!

Casi todos los días encuentran los transeuntes en los rincones, chicos recién nacidos.

¡Bueno está el mundo, señoras y señores!

En el paseo de los Ochos Hilos, apareció anteayer el cadáver de un niño envuelto en unos papeles, como si fuera una libra de merluza. Esto indica una perversión del sentido moral, impropia de nuestro pueblo.

Pero hay gente para todo, hasta para oír las conferencias de Vilanova sobre pozos artesianos, á pesar del sopor que producen.

Lo peor es que el mal se extiende, y con el tiempo, en vez de arrojar á la calle á los niños recién nacidos, se los comerán en familia sus parientes, y de este modo todo quedará en casa.

—¿Por qué han arrojado VV. á la calle á esta criatura?

—preguntaban á unos padres desnaturalizados.

—Porque no nos hacía falta. Nosotros todo lo que nos sobra lo tiramos.

A lo mejor va uno de paseo y tropieza con un paquete.

—¡Hombre! ¿Qué será esto? Parece salchichón—exclamamos.

—No señor—nos contestará otro transeunte;—es un hijo mío que acabo de tirar.

Aquí hace falta mucho palo, y mucha artillería, y mucha Guardia civil, y mucha ropa interior. Esto sobre todo.

Porque está haciendo un frío...

No basta el gabán, ni el chaleco de Bayona, ni los calzoncillos forrados de lana con pelusilla: es preciso salir á la calle, sobre todo por las noches, con esos sacos de peregrino de buena posición, que dan á los elegantes el aspecto de osos jóvenes y bien parecidos. Sólo merced á esta envoltura es como se consigue evitar los rigores de la estación.

Está averiguado que la capa no abriga; pero en cambio, molesta, y algunas veces hasta produce dolor de estómago, porque nos tapamos con ella la boca y chupamos sin querer el tinte de los embozos, que, si son baratos, suelen tener veneno.

Por eso lo mejor que se debe hacer para evitar la muerte, es empeñar la capa.

¡Y vender la papeleta!

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XXX
LUGO

Marusiña, marusiña:
Yo deseo ser maruso
de esos que van al mercado
caballeiros en los mulos
con la monteira á lo pillo
y la fajita á lo tuno,
con realillos por botones
y en el cinto medio duro
para mercarte un refaixo
con cenefias y puntos
y un pañuelo colorado
para que fagas un nudo
encima de la cabeza
y vengas conmigo á Lugo
y veas los soportales
de la plaza, que es el punto
á donde van los domingos
las doncellas de más lujo.

Allí verás cuántos mozos,
los más garridos del mundo,
luciendo calzones nuevos,
con el garrote en el puño,
gran sombrero, y almadreñas
con dos picos como chuzos,
requiébrante zalameiros
relamiéndose de gusto,
y cuántas mozas rollizas,
coloradotas de suyo,
que te miran á la cara
con rabioso disimulo
porque no tienen los ojos
tan grandes como los tuyos.
Ya verás cómo te agrada
la linda ciudad de Lugo
que con sus tres compañeras
de dialecto y de infortunio
sufrir el desdén de los otros
españoles testarudos.
Pensáronse que esta tierra
no tiene nada de gusto,
y despreciaron todos
y se burlaron algunos.
Pero non les fagas caso,
que non se pone en lo justo
quien del terruño maldice
sin conocer el terruño.

Ya verás cómo te gusta
aquel cielo limpio y puro
sobre aquellas torrecillas,
y las chozas de pedruacos,
los tejados de pizarra
llenos de hiedra y de musgo,
y las calles, anchas, limpias,
y los callejos oscuros.
La gente, que fía siempre
á los colores el rumbo,
parece como bandada
de pájaros de otros mundos
que se agita pintoresca
picoteando en los surcos.
Pues, ¿y el muro? marusiña,
¿qué vas á decir del muro
que á la población rodea
como firmísimo escudo?
¡Cuánta pizarra! ¡Si vieras
cómo ha vistó tu maruso
el paseo que hay encima
que es más ancho, de seguro,
que el pórtico de la iglesia
donde vamos á entrar juntos!
Se ven desde allí unos valles
que te van á gustar mucho.
Entre las pizarras crecen,
por la fojarasca ocultos,
pensamientillos silvestres
y clavellinos menudos...
Aquéllo, más que muralla,
rapaza mia, discurre
que es el borde de un conquinio
donde está metido Lugo.
¡En fin, ya verás qué día
pasamos, si yo concluyo
de acostumbrarme á dar pasos

con almadreñas de chuzos,
aunque tengo la sospecha
de que nunca me acostumbró

Llevaréte á Méndez Núñez
á tomar un café puro
para ver si te despejas,
porque eso despeja mucho,
y llevaréte á que luzcas,
(porque así también me luzco)
en la plaza tu refaixo
y tu pañuelo con nudos.
Y después, en la campiña,
sentadillos en el musgo,
haremos en el canasto
de la merienda el rebusco,
comeremos tan contentos
dos tajadas y un mendrugo,
beberemos rica sidra,
si á tí te gusta ese zumo,
y entre inocentes retozos
y monadas y repulgos
pasarémos la tarde
como dos ángeles puros.

Si hay romería en la ermita
y no te coge de luto,
irémos en carreta,
de esas que rechinan mucho,
á bailar dando brinquitos
deshaciéndonos de gusto.
Que á mí me sabrán á gloria
los monótonos arrullos
de la gaita, que parece
que tiene el alma en el tubo
y se queja de desdenes
y de amorios perjuros.
Compraremos real y medio
de avellanas y almendrucos,
y, si quieres, de mis labios
los cogéras con los tuyos.
Si, lo que Dios no permita,
se arma en el baile barullo
y andan por alto las porras,
las monterás y los puños,
verás con cuánto donaire
mérome yo en el tumulto
y juego tan bien el palo
como los mozos talludos.

Allá para la cosecha
de las panochas, en Julio,
en la Iglesia del Concejo
oíremos la misa juntos
con trapiños relucientes
y en las espaldas el yugo.
Y luego... pasaré el día
con los bueyes en el surco
mientras cuidas los terneros
y cueces el pote al uso.
Guardaremos las onofias
en rincónceño seguro
atadas en un pañuelo
con catorce ó quince nudos,
si es que yo aprendo á ganarlas
cogiéndole en la oliva el fruto
ó segando con fatigas
en Castilla el trigo rubio.
¡Y qué vida llevaremos
respirando el aire puro
cantando junto á la yunta
con muchos *ave*; y *mor*
poniéndonos colorados
como pimientos maduros
y diciéndonos ternezas
y piropillos de gusto!
¡Y qué alegría tan grande
cuando, viejos y machuchos,
tengamos llena la choza
de zagalones robustos!

Esta es mi ilusión, rapaza,
pecho al agua ¡y viva Lugo!
Por eso deseo tanto
sentar plaza de maruso

y encaminarme al mercado
con la monteira á lo tuno
y la fajita, y el palo,
y el dineriño, y el mulo,
para comprarte el refaixo
con ribeiños y puntos,
para que te envidien todas
las mozas que gustan lujos,
y tú, si quieres vengarte,

las desprecies con orgullo;
y para que si á tu oído
me arrimo con disimulo
y cogiéndote esas manos
tan ásperas te pregunto:
—Dime, ¿quieresme, Maruja?
—me contestes:—¡Sí; Farrucol
(Hasta desbautizaréme
para que me olvide el mundo!)

SINESIO DELGADO.

CONSTANTINOPOLITANA

Todas las odaliscas del Sultán,
lo mismo la robada al español
que la que vió la luz en el Sudán,
ó fué esposa del ruso ó del Mogol,
su libertad querían conseguir,
dejar burlado á su señor cruel,
y una vez libres, presurosas ir
al suelo patrio de su amante fiel.
Cada cual, con muchísima razón,
no quería rivales aguantar;
protestando, en su triste situación,
exclamaban las pobres sin cesar:
—¡Malograr nuestra hermosa juventud
un viejo cadavérico y soez,
cuidadoso no más de su salud
y enamorado sólo por chochez!
¡Qué importan las riquezas de Stambul
ni morar entre rasos y marfil,
si con velos de encajes y de tul
tenemos que ocultar nuestro perfil
Y como, si se empeña una mujer,
logra al cabo salir con su intención,
todas ellas seguras de vencer
tramaron una gran conspiración.
Sábelo el dueño, llama al gran Visir,
decidido á jugar expuesto albur,
y así le dice:—Quien se quiera ir
lárguese al punto sin decir abur.
Si alguna quiere aquí permanecer,
yo joyas le daré con profusión;
á mi lado tendrán dicha y placer,
y... en fin, una bonita posición.
¿Y se fueron quizá? ¡No hay que decir!
Al ver las pobres que á escoger les dan,
se fueron todas... con el gran Visir,
que era mucho más rico que el Sultán.

JOSÉ ESTRENERA.

EL GENIO

APUNTES

Una cosa es el genio visto de lejos, como quien dice, en sus obras, y otra cosa es el genio visto de cerca, como quien dice, en su casa. Pasa con el genio lo que con el actor. Este símil no será muy retórico, porque el actor puede ser un genio también; pero me sirve para aclarar mi pensamiento.

El actor, visto desde la butaca, parece efectivamente un Rey, si es de Rey el papel que representa. Le mira V. de cerca, entre bastidores, y no es tal Rey, ni Cristo que lo fundó, sino un pelagatos, uno de tantos.

Lee V. al genio, y su fantasía de V.—en el supuesto de que usted la tenga, que la tendrá—se le forja como un tipo ideal, como un ente que difiere en todo de los demás hombres. Un genio debe de ser algo así como una aurora boreal centeillando sobre las nieves del polo.

El que ha escrito estos versos tan delicados—dice V.—debe de ser una sensitiva, un alma toda amor. Y trata V. al genio, y se convence de que es un buen sujeto, ó un mal sujeto, que adolece de los mismos defectos de que adolecemos todos los que poblamos el planeta. *Sensitiva* dijo V. Si, sorpréndele á la hora de comer, y le verá comer como un lobo, y reñir con la mujer por una golosina. Si tiene hijos, les casará las liendres á su antojo porque el chico, que es muy revoltoso, le despuntó la pluma haciendo palotes, ó le volcó el tintero, ó le esparrancó el libro que dejó abierto sobre la mesa.

Dele V. un periódico donde se alabe á un rival suyo, y le verá V., livido el rostro, derribar los trastos de la casa, y le oirá usted maldecir contra todo, maldiciones que van á parar á la esposa, porque es sabido que la mujer es quien paga casi siempre los vidrios rotos, que en este caso no son vidrios precisamente.

—¿Qué influencias ha ejercido Fulano (aquí el nombre del



Murcia



Gala con uniforme.



La torre del Consistorio.



Variaciones sobre motivos de la chimenea.



Para el pote.



Un señorito bien acomodado que va á la romería preparado.



De retorno á la aldea



La ciudad á vista de pájaro.



Al pie de la suralla.



El señor Turibio



A fuerza de siegas en Andalucía, se le pega á uno la farruca.

elogiado) en la literatura patria? ¿Qué ha escrito que valga la pena? En cambio, á mí se me cita á lo último, á guisa de post-data, sin recordar que há diez años que vengo escribiendo para el público. ¡Buena está la crítica en este país! Por de contado que el genio siempre tiene un corro de admiradores, compuesto de medianías y de ineptitudes que en vano tratan de probar fortuna en las letras. El genio, claro, les ensalza de diario, les aliena para que no desmayen en la ardua empresa.—Ustedes triunfarán á la postre: ya les llegará el día de luz radiante de la gloria.—Después de este apóstrofe, ó lo que sea, les paga el café y reparte cigarrillos entre todos.

—¿Qué opinan VV., VV. cuyas almas no ha mordido aún el áspid de la envidia, de este artículo?—Uno de ellos lee el artículo en alta voz, y entre todos lo disecan y comentan.

«Queda el mármol convertido en mesa de disección.»

—¡Esto es inicuo! ¡Si en este país no se puede escribir! Llamamos eminente poeta á ese encajonador de rípios, sin estro, sin oído, y á V., cuyos versos vivirán mientras haya un corazón que lata y un cerebro que piense, citarle á secas, sin un adjetivo laudatorio, sin una palabra de respeto!

—Esto merece contestarse duramente—agrega otro que no escribe porque no tiene dónde.—Ya verá V. cómo le paro yo los pies á ese critiquillo mal alimentado y miope.

La cara del genio se va iluminando poco á poco por una sonrisa plácida de mal disimulado orgullo; sus ojos chispean, y una mueca nerviosa, pero alegre, se dibuja suavemente en sus facciones.

—Acepto la idea, y yo mismo me encargo de publicar el artículo. El director de *El Alba* es íntimo amigo mío. Algunos cafés le tengo pagados. ¡Menuda polvareda va V. á levantar! Pero hay que hacer eso, amigos. ¡Hasta por VV. mismos! *Nosotros* sabemos lo que valemos; pero el público no. Los sabios, ha dicho Renán, pueden excusarse de tener religión; el vulgo, no; es preciso que la tenga. A *nosotros* nos importa poco saber que valemos; lo que importa es que las gentes lo sepan, ó por lo menos, se lo figuren. ¡Ah! No se olvide V. de llamarme *insigne* poeta, que eso es lo que les duele.—Esto se lo dice aparte y en voz baja, casi al oído, á su defensor, echado el brazo cariñosamente sobre el hombro.

—Descuide V., que ya les diré yo á esos envidiosos cuántos son cinco, y tres más.

Se trata de un escritor de verdadero talento, y el genio le desafia porque teme que pueda hacerle sobra. No, él quiere estar encima siempre, como el aceite sobre el agua, llevar la batuta, adoctrinar, imponer su criterio... Una especie de Pericles traducido y... sin siglo.

Si un poeta de inspiración le lleva un tomo de versos inéditos á fin de que le dé su opinión, él, el genio, le aconsejará aviesamente que descarte lo más excelente, que al autor se le antoja lo mejor, y en efecto, lo es. Al genio le ha gustado *in pectore* la idea, y se la robará y se quedará tan fresco. Le aconsejará que sustituya un pensamiento sentencioso y profundo, por otro vulgar. El poeta no debe filosofar, sino sentir. Aquí V. da explicaciones, y hay que dejar al lector que adivine. Esta estrofa es puro efectismo, (y es una onomatopeya que se está oyendo.) Hay que ser natural y sencillo. Esa poesta *laquista* ha caído en desuso.

Si los versos son á la inversa, es decir, sencillos, naturales, entonces recomienda al poeta que hable por lo divino con mucha mitología, empleando imágenes audaces y brillantes. La poesía es arte de forma, nada más que de forma. ¡Ah, la armonía, el ritmo!

Si es V. poeta dramático, le aconsejará que haga versos líricos. Si es usted satírico de buena cepa, le dirá que desista del género, que su porvenir de V. está en lo serio. Sepa V. que en mis mocedades era yo muy propenso á la sátira, y un profesor de Retórica, amigo mío, hombre de exquisito gusto y de saber asombroso, me quitó de la cabeza que continuara cultivando tan difícil género. Si no hubiera sido por aquel hombre, de grata memoria para mí, sabe Dios si hoy sería uno de tantos escritores adocenados. Siga V. mis advertencias: dedíquese V. al género serio.—No todos los genios son así: pero de que los hay, los hay. Genios de perspectiva, que diría el P. Feijóo.

FRAY CANDIL.

EN CONFIANZA (1)

No creas, lector amigo,
al verme en este lugar,

que voy á hacer aquí un prólogo
filosófico-social,

(1) Prólogo del libro *Ensalada rusa*, de Jackson; libro que se está vendiendo como pan bendito.

hablando del clasicismo, de Voltaire y de Zola, y de los sabios de Grecia y de veinte sabios más.

Quede eso para los Zoilos modernos, que al criticar un juguillo estrenado en un teatro de á real, hablan de Théspis, de Eurípides, de Horacio, de *Kin*, de Kant, del Nuncio... y de todo, menos de lo que deben hablar.

Yo, lector, por mi fortuna, que es hoy la tuya además, no soy crítico, á Dios gracias, ni me las echo de tal.

Vengo aquí tan sólo á hablarte de Pepe Jackson Veyán ó Veyan—(por un acento no vamos á regañar).

¿Tú no conoces á Jackson?

¡Sí que le conocerás!

¡Pues claro! No hay en España quien no le conozca ya.

¡Si escribe más que el Tostado!

Tiene una fecundidad asombrosa, extraordinaria, notable, fenomenal!

Artículos, poesías, cuentos, odas á la Paz y á la Guerra, y á la Virgen, y al diluvio universal; y letrillas por aquí, y sonetos por allá, y epitalamios, novelas, dramas, comedias... ¡la mar!

No hay revista, ni periódico, ni semanario años há, en que no venga la firma de este escritor popular.

Autor cómico excelente y poeta de verdad, quizás escribiendo menos ganaría mucho más.

Pero él escribe y escribe con suma facilidad, y como le cuesta poco, no pide mucho jamás.

Los periódicos satíricos se lo suelen disputar, y él salva como ninguno á una empresa teatral.

Un empresario le dice:

—¿Jackson, ¿me podrá usted dar una comedia en dos actos?

—¿Qué si puedo? ¡Claro está!

—La necesito mañana.

—¿Mañana? ¡Seré formal!

—¿Qué! ¿La tiene usted escrita?

—¡No señor! ¡se escribirá!

—¡Pero, hombre!...

—¡Nada, lo dicho!

Y corre á su casa y, ¡zas!

En un santiamén la escribe, y es buena y original!

Como él es telegrafista usa la electricidad,

y escribe... *eléctricamente*...

(No me cabe duda ya!)

De su físico no hablemos, porque más vale no hablar;

que aunque á ti, lector querido, muy poco te importará

el que sea guapo ó feo mi amigo Jackson, quizás pueda haber una lectora

que no se halle en caso igual.

Y además está casado, y su esposa le tendrá

por el hombre más hermoso de toda la cristiandad.

Hablemos, pues, de otra cosa, y pasemos al final,

que ya está *Ensalada rusa* deseas saborear;

ensalada que, de tijo, aderezada estará,

con su poco de pimienta y remuchísima sal.

Un consejo voy á darte, lector, antes de acabar.

Si te gusta este librito, como es justo y natural,

no se lo prestes á nadie; Jackson lo agradecerá.

Y el que lo quiera leer que se compre otro ejemplar.

Y adiós, y que te diviertas, y si te parece mal

este prólogo, perdona, que no lo vuelvo á hacer más.

VITAL AZA.

ORIENTAL

Nicasis del alma mía,
la de los ojos de cielo,
la chica de más valía
de la calle de Juanelo;

La de dientes nacarados,
la que marcha con más brío,
la de cabellos dorados
como la miel del estío;

La preciosa costurera
que me dice si la encuentro
que trabaja para fuera...
¡y trabaja para dentro!

La que tiene un garbo tal
que inspira horribles pasiones,
y una bata de percal
que parte los corazones.

Escucha mi poesía,
vente conmigo al harén,
y si se enfada tu tía...
¡que se venga ella también!

Tendrás allí mil jardines
y muchas joyas divinas,
y diademas, y cofines,
y riquezas tunecinas.

Y serás tan bien tratada
por ser tanto lo que vales,
que estarás siempre tumbada
entre alfombras orientales.

Tendrás ricos tafiletes,
tendrás perlas, si me escuchas,
y perfumes y pebetes
y damascos y babuchas.

¡Sal, mi encantadora ondina,
sal, mi paloma gentil,
que yo te esperó en la esquina
de la calle del Candil!

Con mi amorosa pasión
y soñando en un edén,
tomaremos un *Simón*
que nos llevará muy bien;

y una vez en movimiento,
como á ti nada te asusta,
te voy á contar un cuento
que, verás cómo te gusta.

De este modo nos iremos
y, para evitar habillitas,
te advierto que no tendremos
echadas las cortinillas.

No me faltes, bella huri,
que sueño siempre contigo,
y siempre te tengo aquí
(¡ya supondrás dónde digo!)

No me niegues tus miradas
ni te portes nunca mal...
¡ó te doy tres bofetadas
al estilo... *occidental!*

FRANCO FRÁYEZOS.

ARRULLOS

¡Lloras?... ¡Por Dios, chiquilla, que no me llores!
Seca, seca ese llanto, morena mía,
que entristece esos ojos tan habladores,

y abrasa de tu rostro las lindas flores
que son la viva imagen de la alegría.

¿No ves que de ese modo te desmejoras
y das que hablar á todas tus compañeras
que son impenitentes murmuradoras?
¿No ves cómo sonríen cuando tú lloras,
y con tu llanto gozan las picoterías?

Renazca tu alegría, luz de mis ojos.

¿A ver esa carita?... ¡Bendita sea!...

¿Ya sonríes? ¿Se animan tus labios rojos?...

Basta ya de penitas, basta de enojos.

¿No ves que con el llanto te pones fea?...

Alma del alma mía, ¿cuánto te quiero!

¡Qué dulces emociones siento á tu lado!...

¿No te dicen mis ojos que por tí muero,
que ausente de eso rostro tan sandunguero
estoy, chiquilla, triste y apesadado?...

¿Vuelta á llorar?... ¡Mecachis! ¡Por Dios, chiquilla!...

¿Que no te quiero dices? ¿que te la pego

con otra que es más guapa?... ¡Presumidilla!...

Verás, con una caña de manzanilla,

huir ese maldito desasosiego.

No hay remedio más santo contra una pena.

¡Arriba! Así, de un trago. ¡Lleno otra caña!...

¡Cómo brillan tus ojos, mi Filomena!

Si cuando yo te digo que eres, morena,

la chiquilla más mona que hay en España...

¿Que quieres que te diga cuánto te quiero?

Pero tú, ¿no lo sabes?... ¿Que lo deseas?

¿Y si después me llamas falso, embustero?...

.....

Y tú, ¿me quieres mucho? di, mi lucero...

¿Que sí? ¡Bendita seas! ¡bendita seas!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.



Durante la última semana han menudeado de tal modo las reclamaciones de números perdidos en Correos, que, á poco más, hubiéramos tenido que hacer nueva tirada.

Se puede decir que no lo ha recibido nadie.

Pero lo más lastimoso es que nuestro corresponsal de Alicante, á cuyas manos no llegó el paquete, depositó en el buzón del correo una carta conteniendo setenta y cinco pesetas en billetes de Banco, y desde el día 6 hasta la fecha no sabemos qué ha sido de la carta ni de los billetes.

Ahora dígame el Sr. Director de Correos si de este modo es posible la vida de los periódicos, ni la indispensable alimentación de los corresponsales.

El día en que se haga un expurgo de ladrones, vamos á estar como en la gloria.

El papel secante y tú
chupáis por partida doble;
él la tinta, tú el dinero,
¡vaya un par de chupadores!

Por esperarla una noche
en la esquina de la plaza
me dieron una paliza
y me quitaron la capa.

E. DE BUSTAMANTE.

Un catalán y un francés comen juntos. El catalán no entiende jota del idioma de Molière.

El francés, instando á su compañero para que se sirva:

—San seremoní... (Lo escribo como se pronuncia.)

Al segundo plato.

—San complimant...

El catalán, al tercer plato, no queriendo quedarse atrás en cortesía:

—San Feliú de Guixols.

Yo no sé por qué Juliana
tiene miedo á las viruelas.
¡Por muy fea que se quede
no se quedará más fea!

El agua del Lozoya
viene revuelta;
no es porque se hayan roto
las coladeras;
Señor Alcalde,
¡es que se filtra el barro
de nuestra calle!

Leo:

«El Juez municipal del distrito del Centro, previo el oportuno juicio de faltas, ha impuesto 50 pesetas de multa y diez días de arresto al que inició en Eslava, el día del estreno de *Los trasnochadores*, un escándalo; 45 pesetas y ocho días al que le secundó, y 30 pesetas y cinco días á otros tres individuos que, en menor grado, tuvieron participación en el hecho.»

¡Así, duro y á la cabeza!

Eso es para que se metan VV. á defensores de la moral pública.

Y... ya me entienden VV.

Abascal ha retornado
á los Santos de la Humosa.
Aquí le espero sentado
para decirle una cosa...

Suma y sigue.

Fiacro está destinado á armar conflictos internacionales.

El Embajador francés se ha resentido porque en la obra de nuestro amigo se cantaban *couplets* alusivos á la cuestión Caffarel, y el Gobernador de Madrid, para evitar una guerra, ha ordenado que se arregle la letra.

Si, ¿eh? Más vale que arreglen VV. primero aquel negocio sucio... señores franceses.

Arrojar la cara importa
que el espejo no hay por qué.

Libros:

La paloma, de A. Dumas, impresa en edición económica (una peseta) por la casa editorial de D. Luis Tasso, de Barcelona. Novela interesante, poco conocida en nuestro país, y de cuyo elogio nos releva el nombre del célebre publicista francés.

Pepita de oro, novela original de J. Zahonero. Nuestro colaborador une en esta obra, á la brillantez de estilo que le es peculiar, el interés de la acción y los toques de naturalismo bien entendido...

Las cantonales se titula el tomo XLIV de la *Biblioteca Demi-monde*. Supongo que ya conocen VV. el género, y es más, que lo saborean.

Por eso no digo nada más.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Don Segurín.—Estamos en el año de los graciosos. Hay que tener paciencia. ¡A ver si llega Enero y se hielan ustedes en flor!

Cleto y Venancio.—Otro par de chicos chispeantes.

Q. J. D.—Vale poquito.

Picapuerco.—Las dos son incorrectas, pero la silva más.

Sr. D. L. E.—Madrid. —Tiene V. razón, vecino; esto de que no adoquien la calle quema la sangre; pero... los versos son flojitos.

A. K. D. Mico.—Lo de los cerdos, los callós, los sabañones etc., es de muy mal gusto.

Equis.—Género pasado de moda.

Boulogner.—No lo hace V. mal, pero... ¡Yo no he vivido en Zamora.

M. Pollo.—Pues sí son malos. Aunque me huele á guasa. ¡Hay también graciosos por ahí!

Anatón.—Parece mentira que acabando de leer *Nuestra señora de París* se le ocurran á V. esas porquerías.

El sarabao.—Además de que la idea resulta oscura, ello es bastante irrespetuoso para la religión de nuestros mayores.

K. Pote.—Ni malo ni bueno. Pero no debe V. seguir ese camino. Es el de la vulgaridad más espantosa.

A. X.—(Como quien dice el *alfa* y el *omega*).—No caben esas cosas en este periódico. Son demasiado elevadas para nosotros, miseros mortales.

Una que no tiene pretensiones.—Es tan larga que se hace pesadísima.

Carcojada.—Muy serio, y... parece copiado de algún poeta romántico.

Sr. D. J. G.—Madrid.—Los versos no están mal del todo, pero hay pocos asuntos tan gastados como ese.

Sr. D. J. F. G.—Barcelona.—Sólo tiene V. razón en lo del consonante. Los versos están bien medidos. Créame V.

Piz y Pana.—Se van á volver las ternas, ¡y me van VV. á freir á mil!



—Pues señor, estas pastillas sirven para todo. Quitan el catarro, el reuma, la pulmonía y las neuralgias; limpian la dentadura y hacen crecer el pelo... Dentro de un par de horas me quito cuarenta años de encima.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A correos y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no

serven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden

hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 620

ENTREGA: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA (APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar. 20 pesetas
Encuadernado en tela. 25
Cartulinas sueltas (cada una). 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.